



Hallazgos

ISSN: 1794-3841

revistahallazgos@usantotomas.edu.co

Universidad Santo Tomás

Colombia

Rodríguez Uribe, Hernán
Movimientos sociales y medios de comunicación. Poderes en tensión
Hallazgos, vol. 9, núm. 18, julio-diciembre, 2012, pp. 161-173
Universidad Santo Tomás
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413835216009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Movimientos sociales y medios de comunicación. Poderes en tensión*

*Hernán Rodríguez Uribe***

Recibido: 1 de diciembre de 2011
Evaluado: 16 de febrero 2012
Aceptado: 16 de marzo de 2012

RESUMEN

La dinámica de los movimientos sociales, recientes o pasados, está atravesada por diferentes maneras de hacer visibles sus ideales, propuestas y motivaciones, en las que los *mass media*, en tanto son solo una parte del entramado comunicativo, ponen en tensión dos poderes: el de los primeros que acude a estos como una de las condiciones de su existencia y permanencia; y el de los *mass media* que desde el cubrimiento periodístico propician invisibilizaciones y opacidades, que es el eje de este análisis en el contexto del conflicto de la universidad pública colombiana de 2007.

PALABRAS CLAVE

Movimientos sociales, conflictos sociales y cubrimiento informativo.

* La investigación que se referencia en este artículo es el resultado del análisis de contenido que se realizó sobre el cubrimiento periodístico efectuado por el diario *El Liberal* y el magazín radial *La Franja* de la emisora UniCauca Estereo 104.1 FM de la Universidad del Cauca, a propósito del conflicto que vivió esta institución educativa en 2007, en el marco de las reivindicaciones del movimiento estudiantil debido a la crisis nacional de la universidad pública y que desembocó en la toma de la sede del Claustro de Santo Domingo y la retoma final por las fuerzas policiales del ESMAD.

En esta reflexión se ponen en el fiel de la balanza dos situaciones: las estrategias de visibilidad que esgrime el movimiento social estudiantil para dar cuenta de sus exigencias frente al poder que debe resolver sus demandas, y las formas como los medios de comunicación inclinan la balanza del lado del poder institucional mediante veladas dinámicas de visibilidad-invisibilidad de esa situación vaciándola de densidad y convirtiéndola en actos de orden público generados por una revuelta estudiantil sin sentido.

** Comunicador Social y Periodista, magíster en Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana, docente universitario y director del grupo de investigación Comunicación para la ciudadanía. En la actualidad se desempeña como director de la Tecnología en Comunicación Social y Periodismo de la Institución Universitaria Tecnológica de Comfacauca - Unicomfacauca (Popayán) y como docente ocasional de la Universidad del Cauca. Correo electrónico: hrodriguez@unicomfacauca.edu.co

Social Movements and Mass Media. A Tense Relationship between Two Powers

Hernán Rodríguez Uribe

ABSTRACT

The dynamics of social movements, both recent and past, are characterized by different ways to make their ideals, proposals and motivation visible. This is where the mass media, which are only part of the communicative structure, create a tension between two powers: that of the social movements, which is understood as a condition existing and surviving in time, and the one that the mass media has and which allows news coverage to lead to invisibilities and opacities of facts. This is the axis of this analysis which has been made in the context of the Colombian public university conflict waged throughout 2007.

KEYWORDS

Social movements, social conflicts, informative coverage.

Recibido: 1 de diciembre de 2011
Evaluado: 16 de febrero 2012
Aceptado: 16 de marzo de 2012

LAS SOCIEDADES SE ORGANIZAN

Existe abundante literatura sobre el tema de los movimientos sociales, ya sean tradicionales (como el movimiento obrero o el agrario y campesino) o nuevos (los ecológicos, feministas, estudiantiles o pacifistas, entre otros). Aquí recogemos los elementos básicos propuestos por Manuel Castells acerca de la definición de movimiento social, que retoma lo planteado por Alain Touraine al referirse a tres principios que los tipifican:

- La *identidad* del movimiento, referido a su autodefinición, lo que es, en nombre de quien habla.
- El *adversario*, que hace referencia al principal enemigo del movimiento, según lo identifica este de forma explícita, que Riechmann y Fernández Buey lo precisan como ese otro que es “un actor social real que interviene en los ruidos de una cultura política” (1995, p. 49).
- El *objetivo social*, relacionado con la visión del movimiento del tipo de orden social, u organización social, que desearía obtener en el horizonte histórico de su acción colectiva (Castells, 1996, pp. 93-94).

Estrategias de visibilidad

Ahora veamos las distintas acciones y estrategias que emplean los viejos y los nuevos movimientos sociales para conquistar la visibilidad que la segregación o “confiscación” institucional de la experiencia (Thompson, 1997, p. 271) pretende mantener en el anonimato y el silencio.

El derecho a existir

Una condición inicial de la visibilidad de estas formas de organización de la sociedad se asocia al autorreconocimiento del propio movimiento con una identidad, un adversario y un objetivo social, como una forma de resistencia a los mecanismos de control social y de representación política por parte de quienes han ejercido su exclusión de la esfera pública.

En el caso del movimiento estudiantil en Colombia, de la Universidad del Cauca en particular, que tomaremos de referencia en este análisis, a través de la historia ha venido afrontando diferentes e importantes tareas en la defensa de la Educación Superior Pública Estatal, que es lo que constituye su identidad, siendo el Estado el adversario al que le reclaman el cumplimiento de sus obligaciones, todo orientado a garantizar educación universitaria gratuita para las amplias mayorías de la población, como horizonte del tipo de orden social que pretenden construir.

Pero ese derecho a existir no se limita solo a los tres principios que los tipifican, sino que también definen un contexto interaccional, es decir, establecen las condiciones en las que se desarrolla el encuentro, ya sea con su adversario, con los otros MS/NMS o con diferentes sectores de la sociedad con quienes interactúan.

Entonces encontramos cómo cada movimiento define las relaciones entre el espacio y la comunicación, determinadas por la oposición público o privado, que Goffman define en el concepto de región (Marc y Picard, 1992, p. 82), siendo la “anterior” aquella donde se ubican las actividades

públicas, mientras la “posterior” es la del ámbito privado.

De esta manera, son ellos los que establecen los límites y las condiciones de esa región anterior cuando deciden el espacio en el que reivindicarán su derecho a existir, que en este caso es el “espacio público” que se materializa en la toma de la vía pública y de los escenarios que representan la institucionalidad, que incluyen los medios de comunicación.

Asimismo, esos escenarios definen los términos y las condiciones de la comunicación, ya que las negociaciones con el adversario se realizan en los espacios que ellos controlan temporalmente, coyuntura que también convoca a ese espacio público global que son los *mass media*, plataforma privilegiada de visibilización.

Sin embargo, como lo veremos más adelante, el papel de los medios masivos de comunicación en estas situaciones se pone en tela de juicio, debido al tratamiento de la información periodística, como lo señala Fabio López de la Roche (2002): “Los medios, cubriendo movimientos sociales, terminando partes de orden público, partes de normalidad o de anormalidad pero difícilmente escudriñan los problemas ocultos bajo esa normalidad” (p. 23).

En el mismo sentido, también le ponen condiciones, límites y alteraciones a la rigidez de los tiempos sociales de la vida moderna (tiempo de trabajo, familiar, libre, etc.), como plantean Marc y Picard (1992, p. 87), en los que las instituciones desempeñan un papel importante en su estructuración. Por ello, el derecho a la existencia pasa por la alteración de dichas temporalidades, pues cada MS/NMS determina los lapsos en los

que hará visible su existencia, ya sea en los tiempos institucionalizados (como el 1º de mayo para las organizaciones de trabajadores o el 28 de junio, Día Internacional del Orgullo Gay para los grupos LGBT), o los propios de cada movimiento en los que realizan sus acciones reivindicativas (p. 88)¹.

Ahora bien, otra condición que emerge de su derecho a existir es su carácter de institución, en tanto forma fundamental de organización social con su propio conjunto de valores, normas, roles, formas de conducta y relación (p. 91) que, aunque manejan temporalidades diferentes a las de las instituciones tradicionales (familia, educación, religión), son un marco en el que desarrollan otro cúmulo de interacciones sociales.

En tal sentido, esa tensión que produce la interacción comunicativa entre instituciones de distinto carácter y origen es una forma de reconocimiento de la existencia de MS/NMS, pues en este caso son las instituciones públicas, legitimadas por la normatividad vigente, las que a su vez “legalizan” estas otras formas de organización social cuando aceptan las conversaciones y negociaciones en los espacios de la esfera pública controlada por los demandantes.

Dicho de otra manera, es una legitimación recíproca que recoge dos condiciones: la una, que ambas son instituciones en tanto expresión reguladora de lo social; la segunda, que dicha interacción constituye acontecimientos, eventos que propician la emergencia de nuevas cualidades en cada institución que no poseían mientras se asumían como mundos autónomos.

¹ Estos tiempos son considerados por E. Berne como rituales constituidos por “una serie de simples transacciones complementarias, programadas por fuerzas sociales externas” y que sirven para favorecer el contacto social.

Por ello, la negociación de las demandas de los movimientos en una carretera tomada o en la sede de una entidad pública o privada ocupada, con la presencia de la autoridad que representa al adversario, o las respuestas de los poderes públicos son una forma expresa de reconocimiento de la existencia del MS/NMS como interlocutor válido. En esta misma perspectiva, la dinámica comunicativa de cada institución es diferente, de acuerdo al status del interactuante y a los recursos de los que se valen para mediatizar la información producida.

Las instituciones públicas se expresan desde los boletines de prensa y las declaraciones de sus altas jerarquías (un ministro, alcalde o funcionario que funge como vocero de la institución), las que tienen la legitimidad que les otorga la legalidad jurídica y el despliegue informativo que les confieren los medios de comunicación privados e institucionales.

Distintos analistas han subrayado cómo al desplegar su red de captura de información sobre instituciones políticamente legitimadas y sobre sus voceros y directores, el mundo del periodismo termina a menudo reproduciendo el orden institucional dominante (López, 2002, p. 21).

Por su parte, los MS/NMS buscan esa legitimidad comunicativa mediante comunicados a la opinión pública, unos mediatizados por los *mass media* y/o a través de los propios recursos con que cuenta cada movimiento: volantes, la Web, el boletín o los medios de comunicación comunitaria de que disponen o a los que tienen acceso, en los que se expresan sus voceros oficiales, cumpliendo el rol asignado, que Marc y Picard (1992) describen como una "... especie de modelo interiorizado de actitudes y conductas que

permiten al individuo orientarse en sus relaciones con el otro y con el entorno" (p. 96).

El derecho a decir

También se pone en evidencia que los MS/NMS con sus acciones toman distancia del modelo cívico republicano de la esfera pública controlada por virtuosos e ilustrados que se asumían como los únicos que tenían derecho a deliberar sobre los asuntos colectivos definidos por ellos en escenarios que estaban bajo su control.

Entonces vemos como se hacen visibles otros actores sociales que no solo debaten sobre asuntos de interés público, sino que también proponen agendas temáticas diferentes a las que manejan políticos, periodistas y opinión pública en la esfera pública que habitan.

Dichas agendas están asociadas a la plataforma de lucha de cada organización, que se expresa cuando definen quiénes son (autodefinición), que es lo que quieren cambiar (objetivo social) y a quién o quiénes les harán exigibles el cumplimiento de las obligaciones conculcadas (adversario).

Estas condiciones marcan la diferencia con otro tipo de organizaciones dedicadas a la acción social, el deporte o la cultura quienes, a pesar de criticar al que no ha cumplido sus obligaciones, buscan la manera de resolverlas de forma autónoma, como ocurre con las ONG, asociaciones y otros grupos de carácter solidario.

Lo anterior pone en evidencia la manera cómo los MS/NMS amplían la esfera pública de la democracia cuando reivindican el derecho a hablar utilizando diferentes medios y definiendo sus propias condiciones.

Entonces encontramos que con frecuencia la agenda propuesta se expresa en la región anterior de los movimientos a través de los recursos mediáticos de que disponen, ya que la dinámica de los medios masivos se concentra en amplificar los temas propuestos por políticos, periodistas y opinión pública en tiempos y espacios predefinidos, que se ven alterados por situaciones de coyuntura.

Sin embargo, el control de tiempos y espacios públicos (región anterior) permiten imponer agendas diferentes a las que maneja la institucionalidad pública en sus escenarios propios, como las marchas, tomas y demás acciones definidas por los movimientos, no solo alteran los rígidos tiempos y espacios institucionalizados, sino que generan coyunturas a través de las cuales redefinen las agendas de las instituciones y de los medios masivos de comunicación.

De esta manera se ponen en tensión dos tipos de agendas mediatizadas: la que expresa la versión oficial del adversario, que se amplifica por los *mass media* durante el tiempo que dure la coyuntura, y la del movimiento que se extiende por el lapso que ellos consideren adecuada a sus intereses, lo que evidencia dos lógicas organizacionales diferentes.

Una rígida, la de las organizaciones modernas, ya sean empresas o entidades públicas, cuyas interacciones se basan en un sistema de reglas, más impositivo que dinámico, autorregulado y fundado en la adhesión (1992, p. 99); y otra que, según Michel Crozier, citado por Marc y Picard (1992), destaca siempre el margen de libertad que tiene siempre un actor (p. 101), que en este caso es el MS/NMS, desbordando la imposición del contexto organizacional al cual está so-

metido, que en este caso son las reglas que siempre esgrime el adversario cuando trata de ubicar-situar al movimiento dentro de las reglas de la esfera pública que controla.

En ese sentido, esa tensión entre decir-dejar decir en el que se mueven los MS/NMS y su adversario, es producto de esa especie de "juego" (Marc y Picard, 1992, p. 103) en el que se desenvuelven sus estrategias interaccionales, construidas a partir del marco de reglas que cada uno tiene y que comportan márgenes diferentes de libertad.

Por su parte, el adversario institucional circunscribe lo que dice y deja de decir al marco regulatorio de la ley que lo rige. En tal sentido, los voceros oficiales consideran que las acciones de los MS/NMS están violando la legitimidad de las instituciones públicas, por lo que apelan a la estigmatización de los movimientos, ya que supuestamente "todos estarían infiltrados por la guerrilla" (López, 2002, p. 18).

Entre tanto, el MS/NMS condiciona lo que dice y deja decir a sus intereses reivindicativos asociados a su identidad, su enemigo y su objetivo social, los que se pueden ampliar y complejizar en situaciones de crisis sociales, económicas, políticas o institucionales, como ha ocurrido con las distintas versiones del Foro Social Mundial y los movimientos antiglobalización y anti-TLC. Además, el derecho a decir para los MS/NMS se constituye en un ritual, en tanto lenguaje propio de la interacción social en un contexto definido por el marco, la situación y los actores (Marc y Picard, 1992, p. 107).

El marco está asociado a las autodeterminaciones del movimiento en cuanto a espacios y tiempos de la esfera pública en los que pondrá su voz, sus demandas, lo que

también implica la definición de la *situación* referida a distribución de roles y una cierta representación de la acción por parte de los miembros del movimiento que asumen la vocería del grupo. Estos, a su vez, como actores, reivindican una cierta identidad como complementariedad y solidaridad de los demás actores con los que comparten los tres principios que tipifican el movimiento social.

Lo anterior tiene especial significado para un MS/NMS ya que el significado de este ritual se percibe enteramente si se tiene en cuenta “lo que se juega” en la interacción (Marc y Picard, 1992, p. 109) frente al adversario: una imagen valorizada del movimiento por la validez de sus reivindicaciones, la fuerza de la unidad de quienes lo integran y la identificación clara del enemigo al que se le exige el cumplimiento de las demandas.

El derecho a dejarse ver

Además del autorreconocimiento de los MS/NMS como una manera de resistencia frente a los poderes que imponen, también están definiendo de manera autónoma las *situaciones* a través de las cuales deciden las condiciones en las que se desarrolla el encuentro (el acontecimiento, según Morin), que en este caso apuntan a la conquista de la esfera pública por medio de distintas maneras de hablar, hacerse oír y dejarse ver.

Vemos entonces como cada movimiento establece sus formas particulares o colectivas de visibilidad en los distintos espacios ciudadanos donde construyen su vida cotidiana, interacciones que son determinadas por diferentes dinámicas organizativas y culturales propias de cada estructura particular. Para algunos de ellos el elemento central de su visibilidad es la conquista del *espacio*

público, definido como aquel donde podemos estar todos.

De otra parte, para los MS/NMS el *espacio urbano* se convierte en lugar de convergencia, no solo como escenario que le permite a los ciudadanos ejercer sus derechos u obligaciones, sino que es el referente privilegiado de la visibilidad comunicativa que propician los *mass media*, ya que el mayor porcentaje de la información que emiten, incluida la programación de entretenimiento, se produce en las ciudades capitales, que como contrapunto está generando la invisibilidad del mundo campesino.

Hay una urbanización creciente y dominante de los imaginarios mediáticos en todo el mundo, no es solamente en Colombia, y eso ha llevado, gravemente, a una invisibilidad de los dilemas, las tragedias y los problemas de las sociedades campesinas en nuestro país (López, 2002, p. 25).

Sin embargo, la conquista de estos nuevos escenarios de la esfera pública, están dotados por una serie de sistemas simbólicos, estructuras y prácticas que le dan a la interacción un sello particular que está asociado a los elementos que caracteriza cada MS/NMS.

Vemos cómo, ante la invisibilidad de los MS/NMS en los *mass media* comerciales y de interés público, situación que se rompe en las cortas temporalidades que generan las coyunturas de marchas, tomas y desfiles, los movimientos despliegan distintas dinámicas de visibilidad mediática (graffitis, carteles, pasacalles, volantes, afiches, espacios en emisoras y televisiones comunitarias, páginas web, etc.) con los que garantizan el acceso a un espacio público global no hegemónico en el que ellos son los que

estructuran tiempos distintos a los que impone la institucionalidad del adversario, es decir, a través de redes no oficiales.

En tal sentido, no dependen de tiempos y espacios institucionalizados por el adversario para su visibilidad, sino que responden a la programación del movimiento con el fin de estructurar los intercambios personales y sociales, en tanto sistema organizativo abierto que está en relación permanente de intercambio con su entorno (Marc y Picard, 1992, p. 92).

Hablamos, entonces, del tiempo del encuentro con el que se juega y se intenta domesticar el tiempo social que da ritmo a nuestra vida, o el tiempo cultural y simbólico que teje nuestras representaciones y percepciones (Marc y Picard, 1992, p. 90).

EL CUBRIMIENTO INFORMATIVO

Aunque con algunas variaciones, los manuales de periodismo coinciden en que son noticia, los acontecimientos de interés general que proveen información verdadera, inédita y de interés colectivo (Benítez, 1987, p. 45), narrada periodísticamente de manera objetiva, veraz, completa y oportuna (*El Tiempo*, 1995, p. 47).

Sin embargo, para que un acontecimiento adquiera la existencia pública de “noticia” debe cumplir un conjunto de requisitos que son los que le confieren el carácter de tal y les permite ascender al escenario *massmediático*. En otras palabras, la *noticiabilidad* de un acontecimiento está estrechamente vinculada a los procesos de *rutinización* y de estandarización de las prácticas productivas de las organizaciones periodísticas (Wolf, 1991, p. 216).

Al respecto, David Altheide, citado por Wolf (1991), afirma:

Las noticias son lo que los periodistas definen como tales. Esta aseercción rara vez es explicitada, porque parte del *modus operandi* de los periodistas es que los acontecimientos suceden “fuera” y ellos se limitan simplemente a referirlos. Sostener en cambio que hacen o seleccionan arbitrariamente las noticias, sería contrario a su posición epistemológica, una implícita teoría del conocimiento construida sobre procedimientos prácticos para resolver exigencias organizativas (p. 216).

Por su parte, Wolf (1991, p. 222) define la *noticiabilidad* como el conjunto de elementos a través de los cuales el aparato informativo controla y gestiona la cantidad y el tipo de acontecimientos de los que seleccionar las noticias.

Para Martín-Barbero (2003, p. 93), la noticia propone una problemática central al transformar el acontecimiento en “suceso”, vaciado de espesor histórico y llenado con una carga de sensacionalidad y espectacularidad. “Lo que quiero plantear, con Baudrillard, no es que no haya diferencias sino que la ‘forma’ en que el acontecimiento es ‘producido’ por la noticia y ‘consumido’ por los lectores es la del suceso” (p. 93).

Esto no quiere decir que el suceso sea menos cierto que el acontecimiento, sino que la *massmediación* los ha tornado inseparables: la noticia se ha tornado más verdadera que la verdad misma, la imagen más real que lo real (Martín-Barbero, 2003, p. 94). Alsina habla de tres mundos distintos e interrelacionados que son la base de la construcción discursiva noticiosa:

1. El mundo real: es la fuente que produce los acontecimientos que el periodista

utilizará para confeccionar la noticia, corresponde al mundo de los acontecimientos, hechos, datos y circunstancias que son conocidos por el periodista.

2. El mundo de referencia: son modelos en los cuales se puede encuadrar el acontecimiento del mundo real. Este mundo permite determinar la importancia social del acontecimiento. Son construcciones culturales que establece el periodista según su enciclopedia. El mundo de referencia escogido para la explicación de un hecho debe ser el de mayor verosimilitud.

3. El mundo posible: el periodista es el sujeto capaz de construir un mundo posible que se manifiesta en forma de noticia. Este corresponde al mundo narrativo construido por el sujeto enunciador a partir del acontecimiento ocurrido en el mundo real y que ha sido valorizado y encuadrado por medio de un modelo que otorga el mundo referencial y, que a su vez, asegura la comprensión del hecho noticioso (Mayorga y León, 2007, p. 2).

Alsina afirma que según esto, la noticia no es un espejo de la realidad, ausente de posturas ideológicas, limitaciones personales y procesos interpretativos realizados por un sujeto, lo que niega, incluso, que la noticia pueda imponer significados y, en virtud de la negación, esta no sea capaz de promover una representación mediática a partir de la cobertura que los *mass media* hacen de los múltiples fenómenos sociales, sino el resultado de la interpretación del periodista como eje central de su labor (Mayorga y León, 2007, p. 2).

LOS PODERES EN TENSION

Ahora veamos cómo se evidencia lo planteado en las líneas precedentes en el caso de lo ocurrido en 2007, a raíz de la grave crisis

de la universidad pública, que generó movilizaciones en todo el país, que para esta reflexión se centrará en las acciones del movimiento estudiantil de la Universidad del Cauca y el cubrimiento informativo del diario *El Liberal* y el magazín *La Franja de Unicauca Estéreo FM*, emisora de la Universidad del Cauca².

¡QUÉ VIVAN LOS ESTUDIANTES!

Como lo describimos en la primera parte de este escrito, el movimiento estudiantil siguió el libreto al pie de la letra para conquistar la visibilidad en la coyuntura que se referencia.

Con respecto al “derecho a existir”, tenían clara su identidad y autorreconocimiento como movimiento que lucha por la defensa de la educación superior pública estatal, reivindicada como un derecho de los sectores más desposeídos de la población, y que se reclamaba a un adversario plenamente identificado: el Estado, representado por el gobierno de turno y por las autoridades universitarias que son quienes lo encarnan en el nivel local.

El “derecho a decir” se manifestó a través de numerosos comunicados a la opinión pública y reuniones con los distintos estamentos de la universidad a través del mecanismo utilizado en estos casos: la declaratoria de asamblea general de estudiantes de carácter indefinido, con lo que entran a alterar los rígidos tiempos y espacios institucionalizados.

2 Para este ejemplo retomamos información de la investigación Papel que cumplieron dos medios de comunicación del Cauca en la construcción de ciudadanía, en el caso del conflicto de la Universidad del Cauca, que dirigió, realizada con recursos del Centro de Investigaciones y Servicios (CIS) de la Institución Universitaria Tecnológica de Comfacaucá (Unicomfacaucá), que fue concluida en 2009.

Establecido el proceso asambleario, sus participantes crearon grupos de trabajo con el fin de generar discusión sobre los diferentes aspectos de la problemática (económicos, educativos, políticos, estructurales) que afectan el adecuado desarrollo de la universidad pública y plantearon un pliego de peticiones frente a estos.

Finalmente, el “derecho a dejarse ver” se materializa en una serie de acciones de visibilidad mediante la conquista de la esfera pública por medio de distintas maneras de hablar, hacerse oír y dejarse ver como fueron las marchas, los grafitis en las paredes de la “Ciudad Blanca”, que posteriormente desemboca en la toma del claustro de Santo Domingo, cuyo colofón es la recuperación del espacio institucional por la fuerza pública, lo que concluye esta coyuntura del conflicto que duró cuatro meses, pero sin solución a la vista.

¡Que hablen los medios!

Además del conflicto nacional que enmarca esta situación, el caso particular se presenta en la mayor institución pública de educación superior del departamento por el número de estudiantes en sus programas, la cantidad de empleados de planta y ocasionales o contratistas en la docencia, la administración y los servicios (2000 aprox.), y con un presupuesto anual que en 2007 alcanzó los 100.000 millones de pesos, algo así como el 64% del presupuesto del municipio de Popayán que para el mismo año fue de 157.000 millones de pesos aproximadamente.

Sin embargo, el tratamiento informativo por parte de los medios pone en cuestión la calidad periodística de su cubrimiento, si nos atenemos a los estándares que para va-

lorar la actividad de los medios ha propuesto el proyecto Antonio Nariño, como son: la independencia, el pluralismo, la contextualización, la imparcialidad, la precisión, la memoria y la narración creativa (Rey, 2004, pp. 68-69).

Retomando algunos de los resultados de la investigación referenciada, iniciamos señalando la poca cantidad de información sobre el conflicto brindada por los dos medios (el 1% del total de la información de *El Liberal* y el 7% en el programa *La Franja*), lo que permite inferir la poca importancia que tuvo esta situación, a pesar de la alta incidencia de esta institución en la vida económica, política, social, educativa y cultural del departamento.

Para *El Liberal*, el énfasis en el tratamiento del tema está puesto en la noticia y las breves, como género periodístico que permite el recuento inmediato de los hechos, con muy bajo despliegue informativo e investigación que se evidencia en el poco análisis noticioso del conflicto.

Más preocupante es lo realizado desde el programa *La Franja*, en el que predomina la lectura escueta de los comunicados a la opinión pública sin ningún tipo de análisis ni elaboración, indicativo de la autoinvisibilidad del conflicto al eliminar, en gran porcentaje, la intervención de los periodistas y comunicadores que desde su ejercicio profesional convierten un suceso en noticia por medio de las narrativas que se construyen desde los géneros periodísticos como resultado del procesamiento de la información.

Por su parte, la falta de coherencia en el programa *La Franja* se evidencia en que no hay procesamiento de la información al limitarse, en un amplio porcentaje, a la lectura de

los comunicados a la opinión pública emitidos por los distintos actores del conflicto.

Los dos medios coinciden en la construcción de la información apelando, mayoritariamente, a una sola fuente, es decir, una sola versión de la situación, lo que se refuerza cuando se citan dos fuentes o más con posiciones similares, lo que no posibilita otros puntos de vista que den paso a la confrontación y al debate.

De otra parte, los dos medios otorgan gran credibilidad, aunque en distintas proporciones, a las fuentes oficiales, que se materializan en los comunicados a la opinión pública de los actores de la comunidad universitaria, dejando al margen a otros actores sociales que en su condición de ciudadanos tienen el derecho a hablar de ese conflicto.

Finalmente, *El Liberal*, en un alto porcentaje, califica los hechos publicados en primera página como negativos, mientras que el programa *La Franja* no asume ninguna posición con respecto al conflicto al valorarlo como neutro en más del 80% de la información.

Lo anterior es indicativo de dos posiciones muy contrastantes: un medio privado que orienta sus mejores esfuerzos tecnológicos y narrativos a mostrar la visión negativa del conflicto vs. un medio de comunicación de la misma universidad que no toma posición frente a la situación que vive Unicauca, como podría ser la defensa de la universidad pública, por ejemplo, y prefiere ubicarse en la orilla de la neutralidad.

En tal sentido, algunos investigadores ponen en cuestión esta posición neutra, cuando se preguntan ¿cuál es el proyecto de país de los diversos medios informativos y cómo despliegan su responsabilidad en la cons-

trucción de escenarios simbólicos para la convivencia? (Rincón y Ruiz, 2002, p. 83).

EL PODER DE LOS MEDIOS

Las características del conflicto, su desarrollo y desenlace le confieren a este acontecimiento las condiciones de noticiabilidad que le otorga la existencia pública de “noticia”, en tanto materia prima esencial del ejercicio periodístico.

Igualmente, el movimiento estudiantil con sus diferentes estrategias de visibilización, para hablar, hacerse oír y dejarse ver en la esfera pública, se convierte, momentáneamente, en actor social en resistencia contra los mecanismos de control social y de representación política de la institucionalidad.

Sin embargo, aunque los medios de comunicación analizados divulgaron el conflicto de Unicauca, la poca información suministrada, la falta de relevancia que se le dio ya fuera por la ubicación en la estructura del medio, por la limitación en el uso de las fuentes, por la calificación negativa de la situación y la falta de profundidad en su tratamiento, construyeron una especie de “visibilidad opaca” (Bonilla, 2002, p. 54) de lo sucedido.

Los resultados de esta tensión, además del “deber ser” de la actividad periodística y de los medios de comunicación, nos abre la puerta a otras premisas para el debate.

1. El “derecho a existir” como una de las estrategias de visibilización del movimiento estudiantil es desdibujado y vaciado de sentido por los medios de comunicación al no profundizar en las implicaciones de todo orden que tiene el conflicto para la comunidad en general, y que es reivindicado

por los estudiantes como beneficio para el conjunto de la sociedad. Es decir, la interacción comunicativa que se genera entre estas dos instituciones las legitima, pero el movimiento estudiantil es opacado gracias a la información que emiten los medios.

2. El “derecho a decir” también quedó cercenado, pues aunque los medios de comunicación analizados informaron sobre el conflicto de Unicauca, la forma como lo hicieron terminó opacando no sólo las dimensiones de la situación, sino también el papel activo del ciudadano y de la opinión pública en la toma de decisiones acerca del presente y futuro de la institución.

3. En cuanto al “derecho a dejarse ver” mediante el acceso a la esfera pública mediática posibilitó que tanto el conflicto como los actores de la comunidad universitaria fueran visibles, pero desde las restricciones que impone el convertir el suceso en breve o noticia preferentemente, y el limitar la expresión de otras voces así como el no usar otros géneros informativos que le pudieran dar densidad y profundidad a los productos comunicativos sumieron el cubrimiento en la superficialidad.

Además, la calificación negativa del conflicto y del movimiento estudiantil redujeron la situación a un problema de “orden público”, lo que impone el veto de las audiencias a quienes en un momento previo representaban reivindicaciones de tipo colectivo.

Entonces, se sigue imponiendo el poder controlador de la información de los medios que privilegia el orden institucional y margina “veladamente” las reivindicaciones ciudadanas que pongan en cuestión el establecimiento, propio de la dinámica de los MS/NMS.

REFERENCIAS

- Benítez, J. A. (1987). *Técnica periodística*. Bogotá: Ariel - Colegio Nacional de Periodistas, 45.
- Bonilla, J. I. (2002). Periodismo, guerra y paz. *Revista Signo y Pensamiento*, XXI(40).
- Castells, M. (1996). La era de la información (vol. II) I: *El poder de la identidad*. México: Siglo Veintiuno.
- El Tiempo* (1995). *Manual de redacción* (3ª ed.). Bogotá.
- López de la Roche, F. (2002). *Periodismo y movimientos sociales: entre la estigmatización y el reconocimiento*. Bogotá: IECA - Politécnico Granacolombiano.
- Marc, E. y Picard, D. (1992). *La interacción social. Cultura, instituciones y comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Martín-Barbero, J. (2003). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Mayorga, A. J. y León, C. *La noticia en la prensa nacional ¿narración discursiva verosímil o hecho verdadero? Una propuesta teórico-crítica acerca del discurso mediático*. Recuperado el 20 de septiembre de 2007, de http://web.upla.cl/revistafaro/03_estudios/pdf/05_estudios_mayorga.pdf
- Rey, G. (2004). El periodismo en tiempos difíciles. En *Proyecto Antonio Nariño. Calidad informativa y cubrimiento del conflicto*. Bogotá: Cerec.
- Riechmann, J. y Fernández, F. (1995). *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. España: Paidós.
- Rincón, O. y Ruiz, M. (2002). Más allá de la libertad. Informar en medio del conflicto. *Revista Signo y Pensamiento*, XXI(40).

Thompson, J. B. (1997). *Los media y la modernidad*. Barcelona: Paidós.

Wolf, M. (1991). *La investigación de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós.